

MUSEO SAN TELMO

EXPOSICION DE PINTURA

"UR" TALDEA

16 - 30 DE NOVIEMBRE 1974
SAN SEBASTIAN

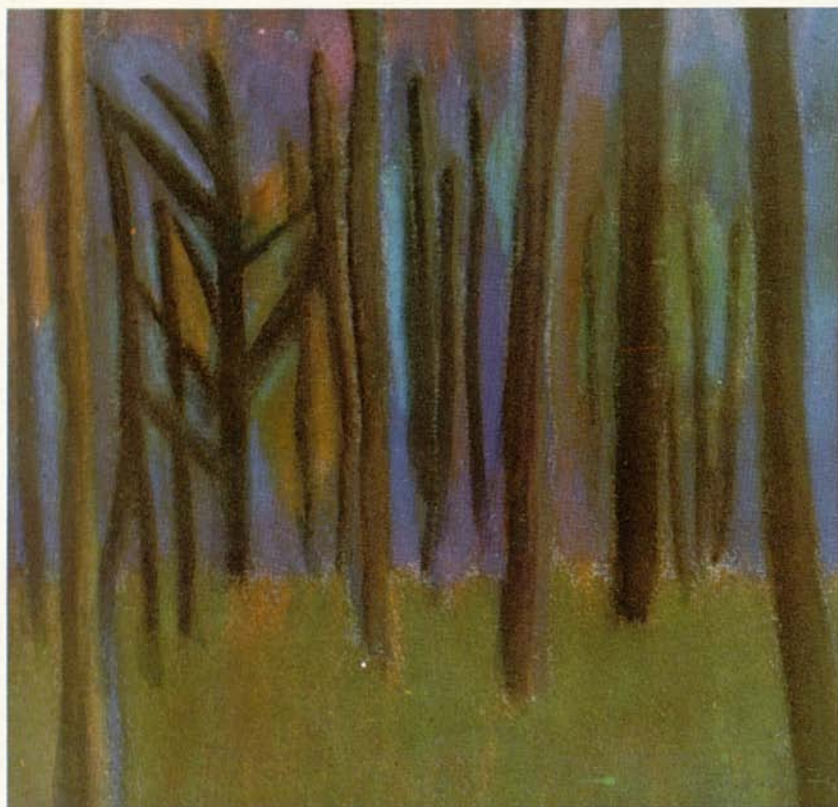
AROZENA BIZKARRONDO GRAZENEAA TAPIA

CUATRO PINTORES VASCOS

No hay nada tan engañoso como la luz. Y con esto, no me refiero sólo a la diferencia entre la íntima luz vasca y la de un sol crudo y mordiente que, en lugar de acariciar el mundo, todo lo devora ciegamente, sino también, de un modo análogo, pero a otro nivel, a la diferencia que va de la claridad que surge en las cosas desde dentro, haciendo de la más mínima una joya, y la que llega desde el exterior convirtiéndolo todo en un banal escenario. Aquélla nos revela la verdad que hay oculta en la realidad, más allá de la apariencia; ésta, lo reduce todo a superficial aparato escenográfico. Aquélla nos revela el secreto de los colores y de las estructuras, el mundo en que realmente vivimos y que a veces no percibimos sino distraídamente; la otra, disfraza, obnubila, engaña, y es tanto más artificiosa cuanto más voltaje ponen en su foco externo. ¿Quién, si es vasco, no percibe esta diferencia? Desde luego, los cuatro pintores

en que ahora estoy pensando, no sólo la perciben lo que digo sino que hacen patente la luz interior. Pues, ¿qué muestran estos pintores? Lo que es porque sí. Lo que es sin más. Un secreto que es una evidencia muchas veces opacada. Y el terror y la hermosura que se funden en el éxtasis a que nos lleva, bien mirado, este mundo en que vivimos, tan vulgar a primera vista, tan fabuloso cuando entramos en él rompiendo la costra de los convencionalismos y las visiones superficiales. Y de lograr esta ruptura es de lo que se trata. Pues, ¿a qué aspira el gran arte sino a eso: A mostrar, sólo mostrar, en la transparencia con que se abre el mundo a la mirada limpia, lo realmente real, lo simplemente real, lo evidente de una belleza que se muestra por sí misma sin explicaciones, ni dogmas. He aquí la cuestión. Porque ahí están las cosas como son, y su mágica presencia, como la de aquella terrible y bella silla de Van Gogh, basta, por sencillo que sea el tema, para fascinarnos. Y algo de esta fascinación me ha clavado ante los interiores de Arocena, y ante la evidencia de lo increíble en Tapia o en Gracenea, y ante los paisajes transfigurados de ellos y de Bizkarrondo. Pero no pretendo explicar un enigma que a fin de cuentas es el mismo del mundo y de la vida. «¿Por qué existe lo que existe en lugar de no existir nada?», preguntaba Heidegger. No lo sé. Pero los poetas que escribimos y los poetas-pintores sentimos a veces el milagro de una presencia que nos colma y nos transfigura. Es la fabulosa existencia de todo lo que existe: la increíble verdad en la que podemos entrar. Así estos cuatro pintores a los que hoy prologo nos abren los ojos, como yo, escritor, quisiera destapar ciertos oídos llenos de sucia cera, para que se oiga lo que hay que oír como ellos nos muestran lo que hay que ver.

Gabriel Celaya



Capric



L. groenlandica



Bizkarrondo



J. Troceny

HORAS DE VISITA:

LABORABLES, DE 6,30 A 9

**FESTIVOS, DE 11,30 A 1,30
Y DE 6,30 A 9**